

bre el estado moral y social del mundo; es menester rechazar los dardos que contra la hermenéutica sagrada se dirigen, tomados del arsenal de la mitología; es menester indicar con recta exégesis, el verdadero sentido del texto sagrado y sus consonancias y diferencias con los historiadores profanos, investigando la utilidad positiva que pueda sacarse de los clásicos; es menester suministrar los remedios convenientes para los graves males que hace tres siglos afligen a la Iglesia; es menester adoptar todas las conquistas legítimas de la ciencia y cuanto tienen de bueno y verdadero la filosofía humana y las ciencias históricas naturales, haciendo que los progresos de éstas conduzcan a la demostración de la verdad revelada, fundiendo en un solo conjunto la fe, la experiencia, el raciocinio, y uniendo con especialidad la doctrina a la virtud. Así "se conocerá la verdad, y ésta nos salvará."

Es por cierto asombroso ver que en el siglo que sucede al de Voltaire son las cuestiones religiosas las que conmueven con preferencia la sociedad hasta en sus entrañas. Los pueblos a quienes se había creído indiferentes conocen que su causa y la de la libertad van envueltas en la causa de la religión. La Gran Bretaña, obliga a mitigar su colérica opresión contra los católicos, comienza a dedicarse a un estudio menos preocupado y mas serio de las cuestiones religiosas; entre las sectas socialistas, la que será acreedora a mayor fama, acaba por convertirse en una secta religiosa; la Francia, cuando se resiente de una penosa alucinación, no sabe fijar sus miradas sino en la restauración religiosa, y se obstina en devolver el trono y la autoridad despótica al pontífice, cuyo reino no es de este mundo. Se ha repetido hasta la saciedad que el Papa no es ya nada; sin embargo, cuando su palabra truena exenta de intereses mundanos y de un temor mezquino, el rey de Prusia se arredra sobre cogido de espanto, el czar se encoleriza mas que si oyese mil diatribas de los liberales, y los amigos de entrambos ponen en juego todos los medios que están a su alcance para obcecar y alucinar a los súbditos a fin de que no les atraiga el encanto de aquella suprema y robusta unidad. Por otra parte, cuando un pontífice se presenta con la palabra de reconciliación y con la invitación a la fraternidad, el mundo todo se conmueve, y las esperanzas de pequeños cambios políticos ceden ante la conquista legal de aquellas ventajas, que robustecen a las naciones prósperas y resucitan a las que se hallan sumidas en el abismo [1].

(1) Muchos varones sabios, y entre éstos tambien protestantes ilustres, han echado de ver que el pontificado da a los pueblos católicos un punto de centro mas firme y sólido, que las voluntades de todos los poderes temporales reunidos, aun cuando éstos quieran conjurar contra él: pero ninguno hasta ahora entre los preclaros escritores

#### EL LIBERALISMO Y LA SANTA ALIANZA.

Las batallas de la espada fueron reemplazadas, pues, por los combates de las ideas, los monarcas por los pueblos, las ambiciones conquistadoras por las nobles esperanzas; y el carro de la revolución, detenido un instante por un brazo robustísimo, continúa su camino para consolidar y extender la libertad.

Pero si se mira bien hasta el fondo, se conocerá desde luego que todas las cuestiones de libertad se reducen a las de propiedad; así que la constitución de las propiedades es la que determina el carácter político de una na-

que conocemos habia espuesto, como nuestro autor, en pocos renglones un cuadro tan completo, que nos presenta en primer término en el consorcio social europeo al pontificado como una institución, que por su carácter y naturaleza unitaria sujeta, aun sin poder visible, y tan solo con la fuerza de la palabra, al mundo entero de los cristianos. La razón de lo que va dicho, no es solamente el efecto de un milagro perenne como suponen algunos, sino tambien la coherencia de nuestra naturaleza con la sociedad humana. Dígase lo que se quiera, pregónese y sanciónese la inviolabilidad de los tronos y de las personas, es cierto que no serán muchos los que se adhieran a esta idea por íntima convicción, por la sencilla razón de que se refiere a cosas puramente temporales; pero el pontificado, cuyo poder no es de este mundo, representa directamente en la sociedad el brazo divino que la conduce por la senda de una vida que debe llevar a otra eterna. Esta segunda idea, aunque rechazada ó escarneada por pocos miserables, no puede borrarse absolutamente de la memoria de ninguno de los hombres, por lo cual hace despreciar los peligros de un martirio y posponer cada potestad temporal a la suya. Es tambien de considerar que un rey que combate contra otro puede conquistar a una nación entera y cautivársela con sus beneficios, porque finalmente, esta es una transacción entre hombres: pero no es posible que un monarca se captive las voluntades de todos poniéndose frente a frente con uno que representa espiritualmente la permanencia del Mesias en el mundo. En este caso divorciarse de su poder para adherirse a otro, sería lo mismo que romper el pacto de una transacción divina para reemplazarla con otra humana. Dejando aparte que en toda Europa no existen monarcas disidentes que no tengan en sus Estados un número de católicos, es de considerar que los mismos cristianos que se han separado del seno del catolicismo, mientras que creen odiar al papado, domina en ellos por la indole intrínseca del cristianismo destronado, que profesan una tendencia a la unidad, la cual se va desarrollando cada día mas, porque es propio de la naturaleza humana buscar un punto de centro, elemento único de robustez y fuerza. El mas vivo ejemplo de lo que acabamos de referir, lo ofrece a nuestros ojos la Inglaterra, la cual, despues de un cisma horroroso y de haber hollado la autoridad pontificia, jamas pudo conseguir la

ción. Los hombres cuando se establecieron fijamente en puntos dados de la tierra, se esforzaron en atribuir a ésta la supremacía sobre el trabajo y los capitales; la raza dominadora se posesionó del terreno, y obligó a los braceros a servir en su provecho; los legisladores, rodearon de un fuerte baluarte de privilegios y reservas a los propietarios, únicos que tenían pleno derecho, aunque sujetos a ciertas reglas, para la trasmisión de la propiedad. Tal era el fondo de las legislaciones de Esparta y Atenas. En Roma los proletarios reclamaron la posesión de las tierras; en vano Cartago con su opulencia industrial y mercantil se pone en abierta lucha con la aristocracia territorial de aquella república; los esclavos guiados por Espartaco, reclamaron participación en lo que producían con sus sudores; Sila se consolidó repartiendo las tierras de los proscriptos; Augusto estableció colonias militares en los campos, y en fin, el esceso de los latifundios arruinó la Italia.

Los bárbaros invasores fundaron su dominio sobre la supremacía del terreno, y subyugaron el trabajo y el capital movable, oprimiendo al villano y al judío. Pero el feudatario vió disminuir con las cruzadas la omnipotencia concedida al terreno; para ir a la Tierra Santa tuvo necesidad del dinero y del comercio, por lo que él mismo se hizo espontáneamente ciudadano, mientras que por otra parte el trabajo buscaba la asociación, que es el apoyo de los débiles é institúa maestrías y gremios. En unos puntos los comerciantes se aseguraron la preponderancia y se elevaron al poder con los Médicis en las repúblicas italianas; en otros la revolución progresó menos visiblemente, y el capitalista se emancipó de la dependencia por medio de las letras de cambio; puso una mano sobre el terreno por medio del empréstito hipotecario; con los contratos se insinuó en el gobierno, y aun mas, cuando el descubrimiento de América dió extraordinario impulso al sistema colonial, en pos del cual vi-

destrucción completa del cuerpo católico, el cual, tomando cada día mas incremento, ha llegado a tener formas gigantescas y a debilitar la comunión anglicana hasta el punto de nivelarse con ella mediante la emancipación. Es tambien un gran ejemplo en nuestro abono lo que leemos en la historia respecto del mahometismo. Esta religión hasta que el califato conservó su unidad y poder, llegó a la cúspide de su gloria; pero tan luego como aquel se hubo debilitado, y finalmente desapareció, el mahometismo empezó a correr a su ruina y hoy está al borde del abismo. Ahora bien, ¿si ha acontecido esto en una religión falsa, sensual y que no tenía mas en su apoyo que el alfanje, qué diremos de una religión divina que predica el amor fraterno y que directamente tiende a la persuasión, de suerte que cautiva al mismo tiempo el corazón y el entendimiento?

[Nota del traductor].

nieron los bancos, los empréstitos públicos, el crédito, las sociedades en comandita, y últimamente, la universalidad del sistema mercantil.

En suma, en todas las revoluciones va envuelta la cuestión de propiedad. La reforma religiosa desposeyó al clero para enriquecer a los príncipes seculares. En Inglaterra la conquista de los normandos fué una violenta expropiación en favor de los recién venidos; despues el cisma llamó a otros a participar de los monasterios, y así los nuevos propietarios llegaron a ser defensores interesados de la iglesia nacional, siendo aun hoy mismo fuertes baluartes contra los esfuerzos de los radicales y los progresos de la tolerancia defendiendo el exclusivismo y la aristocracia. La revolución francesa proclamó la distribución igual de los productos entre el propietario, el capitalista y el trabajador; los privilegios y las gabelas anejas al terreno fueron abolidos; se diseminó la propiedad, la cual con el pago por medio de los asignados, se emancipó del capital; y disueltas, finalmente, las maestrías, porque no siendo ya necesarias para la defensa, habían llegado a convertirse en trabas, el gobierno no pudo apoderarse caprichosamente como antes de aquella parte de los productos que se llama impuesto, y tuvo que fijar su cantidad y método de recaudación con anuencia de los productores.

Cuando en el consejo de Estado se hizo conocer a Napoleon que dejaba mucha influencia a los colegios electorales, los cuales se componían de grandes propietarios, gente realista, respondió: *éstos están adheridos al suelo, y por tanto interesados en impedir que se les conmueva, y tal es tambien mi interés.* Con esto demostró que conocía cuánta firmeza habia quitado la revolución a los gobiernos, atacando el fundamento de su estabilidad, haciendo desaparecer las tradiciones de dependencia por una parte, de patronato por otra, que garantizaban la conservación del régimen establecido, y reemplazándolas con una alternativa continua de hombres y de cosas, que no permite preveer el porvenir, porque no tiene pasado.

Pero Napoleon, aunque representaba el triunfo de los plebeyos sobre los propietarios, y continuaba en sus leyes la obra de la asamblea constituyente, temía que se conociese su origen primitivo; viéndose, pues, resplandeciente con luz propia, y heredero de una revolución democrática, renegó de su misión para buscar parentescos con dinastías vetustas; rodeó al trono de grandezas históricas, y dió al *hijo del pueblo* una numerosa servidumbre como la que tenían los hijos de los reyes. Entonces se desentendió de los deseos públicos y repudió la paz y la libertad, que son el objeto a que aspiran los hombres del pueblo. ¿Qué resultó de esto? Los industriales y los banqueros perjudicados a consecuencia de su desafío a muerte con la Gran Bretaña, le hostigaron; los ejér-

citos pagados por los mercaderes ingleses no encontraron en los comerciantes franceses un brazo que defendiera á Paris, y la obediencia á que Napoleon habia habituado á sus súbditos, hizo que se aceptase sin repugnancia el fruto de las intrigas y de la fuerza. Pero logrado el triunfo, allí donde la autoridad era omnipotente, quedó el despotismo; donde prevalecían los propietarios se formó la aristocracia, y la democracia donde dominaban los otros dos elementos (industriales y comerciales). El fundirlos ó equilibrarlos es el estudio de los constitucionales modernos.

La Rusia, que representa la propiedad agraria, va convirtiendo sus siervos en operarios, haciéndose por este medio fabril; la Prusia buscaba en las asociaciones aduaneras las ventajas de la industria; y á los gobiernos despóticos inspiran menos temor las declaraciones y las doctrinas, que las necesidades y las ideas difundidas con las máquinas de vapor, por la sencilla razon de que al aumento de la riqueza mueble y comercial, son indispensables aquellas garantías, sin las cuales puede pasarse la riqueza inmueble. El gobierno de la restauracion en Francia trató de restablecer la influencia territorial; pero la marcha progresiva del pueblo, detenida por el terror y luego por el impío, corría entonces á su incremento. La Francia en un principio se consoló de la pérdida de su propia dignidad, porque recobraba su industria y su comercio, ya que el imperio de los intereses materiales y de las competencias corresponde al liberalismo, que no quiere destruir, sino utilizar la monarquía en su provecho. Los banqueros, personificación de la riqueza mueble, habiendo adquirido mayor importancia, consiguieron hacer una revolucion; pero ésta tampoco fué la última; y las sectas socialistas y comunistas que otra vez pululan, aspiran á conquistar la supremacía para el trabajo material y á lanzarse mucho mas allá del punto donde se detiene un liberalismo raquíutico.

Así la economía política es de una importancia capital para los que la consideran detenidamente, y abre la senda del porvenir, investigando la manera de distribuir mas equitativamente los productos entre los que contribuyen á crearlos, la de repartir las cargas públicas entre los que se utilizan de los beneficios del Estado; la de conferir á cada uno la influencia política que deba tener, como garantía de la nueva distribucion de los productos y de las cargas, lo cual se obtiene mediante una buena ley electoral y municipal, que da por resultado la equidad en los impuestos, la competencia, la abolicion de todo monopolio.

Estas ideas, como suele siempre acontecer, no se presentaban en su evidencia; ni siquiera á los mismos que se empeñaban en realizarlas; pero las veremos manifestarse mas ó menos en todos los actos y en los generosos

errores de los que creen que toda idea buena debe inmediatamente ser llevada al terreno de la aplicacion.

Así, pues, la revolucion estinguida en la esfera gubernativa, existia en el pueblo embozada, pero en actitud amenazadora; ó por hablar mas acertadamente, vivia aun en aquella parte de la nacion que lee, escribe, discute sobre los intereses generales, y representa por lo tanto ó pretende representar la vida popular, lo que daba margen á una distincion entre los gobiernos y las naciones, moviéndose aquellos en la superficie, y agitándose éstas en el fondo (1).

[1] Está hoy probado que la ciencia económico-política ha sido mas ó menos conocida en las naciones así antiguas como modernas; pero hasta la época en que escribió Adam Smith, y mas propiamente, cuando estalló la revolucion francesa de 1789, no se habia llegado á comprender aún lo mucho que interesa la sana aplicacion de sus teorías, y que el porvenir de la humanidad depende en su mayor parte del triunfo teórico y práctico de la ciencia económica. El progreso de las artes industriales, la estension de las relaciones comerciales, la facilidad de las comunicaciones, el aumento de los productos, el interes individual de disponer de lo propio y de no depositar en el público tesoro mas de lo que se necesita para la seguridad y garantías del ciudadano, las diatribas publicadas contra la falta de economía de los gobiernos, la invencion de máquinas en todos los ramos industriales, han dado hoy á conocer claramente, que la felicidad social se apoya en la economía política.

Esta verdad nos trae á la memoria dos reflexiones muy importantes: 1.ª Que los gobiernos no pueden atentar contra los intereses económicos de un pueblo con la misma facilidad que contra los intereses políticos del mismo, por la sencilla razon de que cada atentado que se perpetra contra los primeros, no puede encubrirse con falsos pretestos, como suele practicarse con respecto á los segundos. Los intereses económicos llaman la atencion de los individuos mas directamente aún que los políticos, porque dependen y se originan inmediatamente de la administracion de lo propio, que ningun individuo puede perder de vista ni siquiera un solo instante por las íntimas y continuas relaciones que tienen con las necesidades de la vida, de suerte, que un gobierno que atenta á los intereses económicos de un país, perjudica á las necesidades de la vida de todos, los cuales cada vez mas atentos á sus intereses, vigilan al gobierno y no se dejan eludir con falsos pretestos. 2.ª Se conoce, pues, por lo que llevamos espuesto, que los gobiernos no tienen á su disposicion los mismos medios que pueden poner en juego en los asuntos políticos para comprimir los intereses económicos de un país. En todos los ramos de la economía se emplean las dos fuerzas del hombre, la intelectual y la material. La primera, es patrimonio esclusivo del filósofo que dicta las teorías y las reglas; la segunda, es patrimonio de la clase trabajadora; pero tanto el primero como la segunda, no pueden poner en ac-

La revolucion habia podido desagradar á causa de los medios á que habia acudido, pero habia proclamado verdades de aquellas que nunca pueden borrarse de la memoria, porque están fundadas sobre la naturaleza y sobre la dignidad del hombre. En aquel gran raudal de luz, no diré si buena ó mala, pero universal y facil, se desplegó á la vista de los hombres otro horizonte; sus esperanzas se elevaron, y ahora era no tan solo locura, sino hasta una negativa contra la Providencia, pretender que el mundo retrocediese al estado en que se hallaba antes de tantos libros, de tantas discusiones, de tanta sangre. Napoleon, que no vió naciones sino soldados, que no dió oídos á los griegos dispuestos á sublevarse, que ni aun echó de ver lo que lleva el siglo en pos de sí, tuvo á la revolucion sofocada entre sus brazos fuertes, tanto que toda oposicion contra su poder redundaba en aquel tiempo en ventaja de la libertad. Los reyes, que al principio se habian armado contra la soberanía de los pueblos, la reconocieron cuando en el estilo de los revolucionarios de quince años antes, escitaron á las naciones á sublevarse contra aquel tirano en nombre de los derechos, de la nacionalidad y de la independencia. Ellos mismos favorecieron las sociedades secretas, y vencieron en nombre de las ideas que habian dado la victoria á la Convencion. La Santa Alianza, pues, se formó con las palabras de aquella fraternidad universal de los pueblos que la revolucion habia proclamado.

A cada nueva fase de la revolucion, el que tomaba las riendas del gobierno se apresuraba á declarar que aquella habia terminado, que habia producido todos sus efectos y realizado todas sus esperanzas; pero luego se encontraba arrastrado de improviso hácia aquel abismo que habia creído cerrado. Tambien cuando se hizo la paz en Paris se proclamó que la revolucion habia llegado á su término, mientras que por el contrario no se

cion la parte que les corresponde sin libertad para ejercitarla. Colocadas las cosas bajo este punto de vista, el gobierno si quiere comprimir los intereses económicos de un país, se encontrará frente á frente con todas las clases que lo componen, contrarias á sus miras opresoras; y ademas con pocos recursos, porque en donde los intereses económicos de todos no tienen la debida estension, no hay riquezas, por lo que el gobierno no puede proporcionarse fuerzas bastantes por falta de medios, pues, es de su propio interes facilitar la industria del país, y por lo tanto los intereses económicos de todos. Pero hemos dado ya á conocer que no es posible dar ensanche á los intereses sobredichos sin conceder libertad á todo el cuerpo político, pues es cierto que la sociedad moderna espera su porvenir y su felicidad futura de los progresos de la ciencia político-económica, y jay de los gobiernos que quieran oponerse á ello ó separar los intereses políticos de los económicos!

(Nota del traductor.)

HISTORIA.—71

habia hecho sino cortar la mano que por algun tiempo la habia comprimido, sin interrumpir su marcha triunfal. Si bajo el dominio de Napoleon, la accion habia sido omnipotente y nulo el pensamiento, dándose ahora treguas á la accion, el pensamiento entró en actividad, y despues de haber cesado el encanto del heroísmo, se reclamaban derechos y aquella libertad, cuya desaparicion echaron todos de menos al disiparse el humo de los cañones. Los monarcas amonestados por el azote de Dios, habian depuesto, conmovidos por intereses superiores, sus ideas vulgares de conquistas y de represalias, y parecieron desde un principio anhelosos únicamente del bien de los pueblos; pero embriagados con la victoria alcanzada mas pronto de lo que creian, y por lo tanto desapercibidos para reconstruir de una manera sólida la Europa, la reformaron como mejor opinaron, no teniendo mas norte que sus propias ideas; pero los elementos mismos de su union bastaban para que pudieran adivinarse las colisiones que no debían tardar en sobrevenir: la minoría dió la ley á los demas; la fuerza triunfó de la inteligencia; amalgamáronse naciones con naciones distintas, confundióronse pueblos de diversas costumbres, de civilizacion y religiones muy diferentes, y los monarcas en su triunfo dispusieron á su talante de aquellas naciones, cuyo apoyo habian invocado en los momentos de tribulacion, restableciendo en el poder á los antiguos dominadores, y contentándose con exigirles la promesa de que darian estatutos orgánicos: promesa mentida y sin garantías, que casi todos eludieron.

Hay necesidades que no se experimentan sino despues de haber cesado las verdaderas y naturales. El ánimo de los pueblos, absorto en la contemplacion de éstas y ocupado en buscar su remedio, ó bien enervado á consecuencia de las pasadas y refulgentes desgracias, cuando no se vió ya obligado á pensar en el instinto y en la sangre de los hijos, reflexionó sobre su propia situacion; y por ser ésta ya soportable, comprendió la posibilidad de mejorarla y de superar los obstáculos que á sus deseos se oponian. Personas que cuando carecian de pan ó reinaba el terror que infunde el sable, habrian guardado un profundo silencio, reclamaban á la sazón con insistencia el establecimiento de un régimen mejor, cuyo esplendor, aunque indeterminado, hacia que pareciese oscura la situacion presente.

En el momento de la restauracion, el único sistema constitucional conocido era el de la Gran Bretaña, la cual se atraía la admiracion por los esfuerzos inmensos de que habia hecho capaz al país. Habíase notado ademas que á la locura del czar no habia podido oponerse otra cosa mas que el asesinato, al paso que la demencia de Jorge de Inglaterra no habia alterado un ápice las relaciones entre los ingleses y su rey. En aquella tribuna resonaban las únicas voces que habian hecho



eco á las de la Asamblea nacional, inspirando alientos á la razon de los pueblos y á los defensores de la humanidad, y protestando contra la arbitraria distribucion de las naciones. Los ingleses, vencedores, tendian á propagar su constitucion, y entonces los aliados no la rechazaban. Sin embargo, en Alemania, en España y en Francia se presentaban ejemplos de otras formas gubernativas. Pro otra parte los ingleses mismos ansiaban dar mas ensanche á la suya, que era enteramente aristocrática; y al efecto centenares de millares de ciudadanos se habian reunido en 1817 en asociaciones radicales, recibiendo por señal un papel, en que se leian las palabras: *preparate, ten firmeza*, y jurando hacer todos los esfuerzos posibles para obtener el derecho de eleccion con representacion libre é igual, y parlamentos comunes. Para reprimir esta agitacion que se disponia á llevar las cosas al terreno de la lucha armada, tuvo que suspenderse el *habeas corpus*; pero la constitucion de aquel país tiene en sí misma los remedios para estas conmociones; abre el camino á las reformas, y por medio de las peticiones y de la libertad de imprenta, facilita desahogo á las opiniones y á los resentimientos, que de otro modo, reducidos al silencio, se trasforman en partidos y en conspiraciones.

En Alemania, apenas sosegado el fervor patriótico, se vieron los inconvenientes y los defectos enormes que tenian los últimos tratados, advirtiéndose que ni habian asegurado la libertad individual y la manifestacion del pensamiento, ni disminuido los ejércitos, ni establecido relaciones comerciales, ni tenido en cuenta las creencias religiosas, ni asegurado la dotacion de la Iglesia y de la magistratura, ni reprimido el despotismo administrativo y económico establecido por el extranjero. La dieta se perdía en frivolidades pedantescas y en un laberinto impenetrable de ambigüedades y sutilezas. Los reyes habian prometido constituciones; pero algunos alegaron que no se habia prefijado tiempo ninguno para darlas, y otros las dieron como pura emanacion del trono, no como pacto entre éste y los súbditos. En los países que habian estado por espacio de veinte años unidos á Francia se habian infiltrado ideas demasiado disonantes de las antiguas, introduciéndose el código napoleónico y proclamándose el progreso, por lo cual no podian acomodarse ahora á la monarquía pura, mas absoluta desde que el despotismo administrativo habia hecho enmudecer á los primitivos estados provinciales.

Sin embargo, los países del Mediodía de Alemania, á escepcion de Austria, recibieron constituciones; y los monarcas que en el congreso de Viena se habian mostrado mas opuestos á las innovaciones, previendo la superioridad que éstas habian de dar á Prusia y Austria, fueron por la misma razon los que mas pródigos se mostraron en conceder.

El gran duque de Sajonia Weimar no otor-

gó á sus pueblos mas que estados provinciales en 1816; tambien restablecieron esta institucion los monarcas de Sajonia, de Meklemburgo y de otros puntos. En la constitucion de Maximiliano José, rey de Baviera [1818], no establecida con el concurso del pueblo, sino otorgada por el príncipe, se dió libertad á la propiedad, á las personas, al pensamiento y á la imprenta; se establecieron dos cámaras, una de senadores, donde tenian entrada los grandes dignatarios de la corona, diez y seis jefes de la antigua nobleza del imperio, dos arzobispos y un obispo nombrado por el rey, el presidente del consistorio protestante, quince senadores hereditarios y doce vitalicios, todos elegidos por la corona; y otra cámara de diputados de los distritos, cuya octava parte se componia de nobles, otra de eclesiásticos y el resto de representantes de las aldeas y ciudades y de dos propietarios rurales sin voto, siendo elegible tan solo el que poseyese ocho mil florines de renta; por lo cual quedaron sin representacion distritos enteros. Mas amplia fué la constitucion de Baden, pues tuvo ministros responsables, libertad de imprenta y dos cámaras (22 de Agosto de 1818). La que dió Federico de Wirtemberg fué de tal naturaleza, que los pueblos la rechazaron, reclamando los derechos primitivos, abolidos dictatorialmente por el monarca. Pero Guillermo, sucesor [29 de Setiembre de 1819], consintió en una muy liberal, que fué un verdadero pacto entre la nacion y el príncipe, conservando algunos preciosos restos de las franquicias alemanas, reconociendo derechos iguales é independientes, la libertad de opiniones y de culto, la inamovilidad de los jueces; una cámara de nobles, cuya tercera parte debia ser nombrada por el rey, y otra cámara, compuesta de trece diputados de la nobleza, nueve del clero y de las universidades, y el resto representantes de los pueblos, los cuales se asociaron moralmente entre sí, compensándose en las contribuciones los daños ocasionados por el granizo ú otras causas semejantes, y estableciendo el derecho al socorro en favor de los pobres.

En el Hesse electoral la nobleza rechazó la constitucion, porque establecia una representacion comun al cuerpo aristocrático y al pueblo. Recibieron sus constituciones el ducado de Hesse (1820), el gran ducado de Nassau [1818], el de Sajonia Coburgo-Hildburghausen, los principados de Litchenstein, Waldeck, y otros, aunque siempre disputadas por la aristocracia. Austria se habia conmovido, no á nombre de la libertad y de la filosofia, sino en favor de la casa reinante; por lo cual no costó trabajo á ésta restablecer sin alteracion ninguna su sistema patriarcal, contentando á sus pueblos con mejoras materiales.

En Prusia, mucho mas avanzada en ideas, y que se habia desprendido de las tradiciones antiguas, los ministros Stan y Hardenberg, habian modificado desde 1807 á 1812

la propiedad territorial, autorizando á nobles y plebeyos para vender y comprar. Ademas durante la guerra de las naciones se habian proclamado en aquel país los dogmas liberales. En su consecuencia el rey prometió un sistema representativo (22 de Mayo de 1815) fundado en la igualdad. ¿Pero cómo conciliarlo con las prerogativas de la nobleza? Las sociedades secretas y los escritores populares, teniendo á su cabeza a Blücher y á otros campeones del movimiento nacional, rechazaron la instalacion de una sola cámara, por lo que Hardenberg que hasta entonces habia fomentado el partido popular, le abandonó tan luego como le pareció que aquellas ideas conducian al desórden, y sostuvo que solo al monarca competia la legislacion, y á los Estados provinciales la administracion y el concurrir á votar los impuestos. Por tanto, fueron prohibidas las sociedades secretas, restringidas las facultades universitarias y reducidas meramente á la enseñanza, pero consuma libertad para manifestar ideas religiosas y filosóficas, vedándole tan solo tocar á la política, la cual fué separada completamente de la administracion que se organizó de un modo maravilloso con tendencias, sostenidas por los Estados, que hacian intervenir á los contribuyentes en la aplicacion de la ley; y finalmente, se creó con especialidad una fuerza militar poderosa y pronta á reprimir cualquier movimiento.

En tanto, el despecho de los pueblos, cuyos votos no habian sido oídos, iba convirtiéndose en rencor: en los que tenian constituciones la palabra era ó tendia á hacerse libre; la publicidad reprimida en un punto, estallaba en otro; se creia necesaria la oposicion porque estaba en boga en la Gran Bretaña; se temia á los gobiernos fuertes, y por eso se los queria reducir á la impotencia, que quita hasta la iniciativa para el bien, y finalmente, se aspiraba á poner reyes sin autoridad á la cabeza de pueblos sin moderacion.

La Francia, que acababa de salir de una situacion penosísima, recogia los frutos de la revolucion y los comunicaba á los demas pueblos. Los abusos del antiguo sistema habian desaparecido; no existian ya empleos venales ó hereditarios, ni cédulas de prision, ni sáculos de justicia, ni procedimientos secretos; el ministerio público era independiente de la autoridad; los jueces cónsules se trasformaron en tribunales de comercio; la legislacion y los procedimientos eran ya en todas partes uniformes para todo el reino, y estaban en manos de una sola autoridad, la cual nombraba los magistrados, hacia ejecutar las leyes y administrar la justicia ya no subdividida.

Por esta misma autoridad separó la potestad legislativa con una representacion nacional, no limitada á detener la ejecucion de la ley con póstumas reclamaciones, sino llamada á discutir preventivamente las disposicio-

nes legales, á ilustrar al público y á eximir al rey de toda responsabilidad moral por sus mandatos, los cuales una vez emitidos, no encontraban ya en su ejecucion obstáculo en los usos, en la etiqueta y en las preocupaciones.

Esta publicidad restituyó á Francia el influjo sobre el resto de Europa, que habia perdido con las armas. Tambien desde un principio publicaba Inglaterra sus discusiones, pero prescindiendo de lo poco divulgado que se hallaba el idioma inglés, aquellas versaban sobre intereses particulares y sobre costumbres y precedentes en estrecho diverso de los que eran ordinarios en Europa. Francia, por el contrario, país que tenia en su abono grandes simpatías, hablaba por todos; la abolicion de la censura, la naturaleza de las elecciones, los límites que debian ponerse á la arbitrariedad de los reyes, las libertades del clero y de la enseñanza interesaba á todos los pueblos, ó mas bien, á toda la humanidad; no habia país que no viese espesadas sus quejas en los discursos franceses, que no hallase en ellos ideas de inmediata aplicacion. Así es, pues, que las cámaras de Paris parecieron una palestra abierta á la libertad de todos, y la misma Francia, comprimida por los reyes, volvia los ojos á los pueblos tascando el freno y transmitiendo á los demas países su fermentacion interior.

Esta disposicion de los pueblos aterraba á los gobiernos, los cuales, despues de haber inaugurado una política conservadora, pretendian ahora consolidar con la constancia uniforme de la legitimidad las vacilaciones del régimen electivo. Sucedió entonces lo que suele siempre acontecer al salir de una crisis, esto es, que al principio no experimentaron mas que los buenos efectos de la pacificacion; pero en breve aparecieron los males que la revolucion habia traído.

El primero de éstos era el aspecto militar que presentaba Europa, pues nuestro siglo mantiene en plena paz mas soldados que tuvo el anterior en tiempo de abierta guerra. Austria conservó trescientos mil hombres; Prusia doscientos mil, y solo Inglaterra redujo su fuerza militar de trescientos veinticinco mil hombres á noventa mil, porque su gobierno tenia precision de pedir á las cámaras recursos para mantenerlos, mientras que las demas potencias veian en sus soldados un apoyo seguro para exigir arrogamiento cuanto quisieran.

Otra de las causas que obligaron á los reyes á tener numerosos ejércitos, fué la mala distribucion de países hecha en la paz, ya que á cada uno le habian puesto un enemigo dentro, y sobre todos ellos habian colocado un poder fuerte y amenazador para todos. La Europa entera caminaba, pues, militarmente; en los soldados residia la fuerza que las constituciones habian querido dar á la opinion, y para tenerlos contentos era preciso hacer la guerra de la misma manera